

Fundada en la B. O. 24-10-1933
Madrid, 14 de octubre de 1933
Precio: 100 céntimos

Este Gobierno tiene la intención de hacer las elecciones.
Favorable labor al extranjero; corrupción en constantes, para reducir la representación socialista.
¡En guardia, camaradas, contra toda ocasión!



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

LA CONSIGNA DE NUESTRO PARTIDO EN LAS ELECCIONES ES:

¡¡ TODO EL PODER PARA LOS SOCIALISTAS !!

¡A la lucha!

Convocadas las elecciones generales para el 19 del próximo noviembre, se da por comenzada la campaña general de nuestro Partido por obtener el mayor número de sufragios. No es una elección de tanteo. No se trata tampoco de obtener una minoría relativamente numerosa que realice un buen papel en el Parlamento. Se trata de que el Partido Socialista, hecho a conquistar el Poder político, necesite los mandatos indispensables para consolidar su representación y llevar a efecto la esencia de una transformación social de carácter netamente socialista. La disolución de las Cortes constituyentes no representa otra cosa que la eliminación de la influencia socialista en la dirección política del país. Antes que negar las posibilidades de una gobernación socialista dentro de la democracia burguesa, se acude a un golpe de mano que impida nuestro predominio y se convoca en circunstancias que permitan nuestra derrota.

El proletariado español, después de dos años de República, ha podido comprobar lo que es una participación socialista al lado de lo que supone un Gobierno netamente burgués. Si el proletariado español no desea descender a un movimiento reaccionario que ahogue lo establecido y establezca otras medidas retrógradas, habrá de ver a quién da su mandato. El mejor estado de comparación es un hecho repetido constantemente, que volvemos a estampar hoy. Desde la prensa ultrarreaccionaria a la burguesa más liberal, no hay otro adversario más irreconciliable y odiado que nuestro Partido, lo que supone que no hay enemigo más temible que el Partido Socialista.

Jóvenes socialistas de uno y otro sexo: Ha llegado la hora de multiplicarse. Cada militante de las Juventudes debe ser un ariete formidable impuesto a una tarea inquebrantable. Hojas, manifiestos, artículos pasquines, prensa, charlas, conferencias, mítines, etc. Toda manifestación socialista en la aldea y en la ciudad, en el taller y en la fábrica, en los cines y teatros debe ser la consigna actual. Dinero, mucho dinero. Fecundaciones en todos los actos. Fondo para las elecciones. Campaña de agitación por todo el país. Se trata solamente de apoderarse del Parlamento o de saltar por encima de él.

Por ser las Juventudes vanguardia del Partido, por ser, a la vez, los que heredarán las ventajas o errores de la política actual, son los más llamados a ejercer su influencia entre la mocedad trabajadora y entre los obreros adultos.

Jóvenes camaradas: Cada uno de nosotros un orador, un propagandista, un agitador inagotable, que en su zona correspondiente realice el esfuerzo heroico de sembrar al Partido Socialista la semilla necesaria para recoger un gran contingente de diputados revolucionarios que decapiten la etapa de predominio burgués e instauren el régimen socialista.

Carlos HERNANDEZ

¡Guerra sin cuartel al fascismo!

El sangriento suceso ocurrido recientemente en Bilbao con motivo del entierro del camarada Felipe Morado ha criminalizado a la prensa burguesa, reaccionaria y monárquica. «Este es pueblo permitir — decía — que los socialistas asesinen a mansalva a los ciudadanos que no piensan como ellos.» Significa teoría, si no fuera porque se pretende aplaudirnos a nosotros! Porque se habla de respeto a las ideas ajenas cuando estamos hartos de soportar que nuestros camaradas muerdan el polvo a consecuencia de las discargas de la fuerza pública, de los pistoletazos a muerte o de patadas recibidas más o menos gravemente. Lo ocurrido en Bilbao es una demostración clara y terminante de la abulia fascista. Nosotros, en nuestra acción, nos mostramos siempre leales y correctos. No audiamos a interrumpir en ninguna parte, salvo que se pretenda atacarnos nosotros y vengarnos. Por el contrario, nosotros somos quienes nos comprometemos a un comportamiento intransigente por las provocaciones de tipo repetitivo al servicio de la revolución.

De una vez para siempre se ocurrencia: cómo hay un socialista, un fascista exterior. No nos gusta procurar situaciones de violencia. Pero si a ellos se nos arrastra responderemos con justicia. Por cada militante socialista que exija haremos derrumbar a cinco enemigos. La progresión no es muy grande. Es, ni más ni menos, la justa. Una vida socialista vale más que cinco fascistas. Porque nosotros representamos lo nuevo, lo por venir, en tanto que ellos significan lo pasado, lo viejo, lo arcaico.

Los jóvenes socialistas de Bilbao han cumplido bien. Serenidad; pero sin que esto quiera decir que nos dejemos atropellar por nadie. No provocamos a nadie. Pero quien nos busque nos encuentra.

El Sr. Alcalá-Zamora decía en el periodo revolucionario:
"Y nos conviene hacer constar que con nuestra masa, encauzada y educada principalmente por el Partido Socialista, podríamos ir al copo en muchos distritos."
Sin embargo, ahora el Partido Socialista ha sido eliminado, olvidando para ello incluso la Constitución.
Son otros tiempos...]

DESPUES DE LA ULTIMA CRISIS, por Arribas



DON ALE.—¿De verdad que no ha quedado nada para mí?

Fritos variados

Resumen definitivo del discurso de presentación en las Cortes del Gobierno Lerroux, el «Thiers Borón»:
«Soy un león viejo; su señoría, Sr. Prieto, un león joven; su señoría — señalando a Azaña —, una serpiente, y éste... — indicando a su vecino en el banco anal, al ministro de Trabajo —, ¡¡ un besugo!!!»

¿Qué es el partido radical? Es el círculo de Bellas Artes y... «varietés» de la política española.

Es indiscutible el patriotismo de D. Diego. Tiene siempre en Labandera su mejor defensor.
Sevilla... Guadalquivir... Martínez Birria... ¡¡ Que viene Vinuales!!!

Rico en Gobernación. ¿Quién es este Rico? ¿El compañero de pista de Alex? ¿El flamante alcalde de Madrid?
Ni tan tonto ni tan... gordo. Es un ministro... antes de tumar el chocolate de Matías López.

Disgustos a granel en las filas radicales. Por un lado, los «históricos», muy pocos; por otro, los «14 de abril», los más numerosos; los «blasquistas», los «marxistas», etcétera, etc. Así hasta una docena de bandos.

El «aeronaute» de la minoría radical, también conocido por «un vivo os saludó!» — léase Pérez Madrigal —, anda loco, al volante de «Austins», sin decidirse donde arrojar el lastre.

Parece ser que, ¡al fin!, se define: acompañará al teniente coronel Herrera en su ascensión a la estratosfera.

¡¡ Abridarse, amigos !! ¡¡ En perspectiva se anuncia un invierno crudísimo !!

Muchas y varias son las causas del derrumbamiento del Gobierno «Lerroux», como dicen sacri todos los «de-reusistas».

Hay una, la fundamental: la ocular. Se asegura, por hombres que tienen vista política, que Sampedro y Botella no se miraban bien... (?)

Programa del nuevo Ministerio, con las explicaciones de las sobras a cargo del lector:

- Martínez Burrios..... La Malquerida.
- Rico Avello..... ¡Usted es! Ortis!
- Sánchez Albornoz..... El Robinson Moderno.
- Iranzo..... Militares y Paisanos.
- Pita Romero..... Amores y Amoros.
- Botella Asensi..... El divino impaciente.
- Guerra del Río..... Socorro en Sierra Morena.
- Domingo Barnés..... Los chicos de la escuela.
- Gordón Ordás..... Traidor, inconfeso y mártir.
- Cirilo de Río..... La voz de su amo.
- Enen..... La luz.
- Pi y Suñer..... Doña Francisquita.
- Palomo..... La Paloma (La verbena de)
- Y... uno que debe figurar el primero y es el último..... Azabache.

DON ACEITE

Ante los acontecimientos políticos

La situación que vivimos en este momento es bastante crítica. En el momento de estos días nuestros militantes una vigilancia especial. Que tengan constantemente una ojo despierto. La vigilancia, pues, es esencial, tiene que ser eterna. Seguridad. El militante que en instantes revolucionarios no sabe acreditar seguridad está incapacitado. Los mejores momentos deben realizarse serenamente. A su hora. Mientras el Partido o la Ejecutiva de los Jóvenes no digan nada, es imprescindible que ninguna Sección se mueva. Si los acontecimientos lo exigen, el Partido hablará, y entonces no debe faltar ningún militante. Mientras tanto, vigilancia, seriedad y preparación.

En la entraña del capitalismo yanqui

(Continuación de la página 4)

IMPOTENCIA DEL CAPITALISMO ANTE LOS PROBLEMAS ACTUALES

Morgan y sus rivales organizaron, tal como actualmente se desenvuelve, el sistema capitalista, de acuerdo con los principios de Carlos Marx. Con-

grupos industriales, de la incongruencia existente entre la producción y el consumo. Quiere el capitalismo producir, sin tener en cuenta la capacidad adquisitiva del mercado. Para buscarle más perfección las máquinas, con lo cual suprime mano de obra y disminuye de rechazo la potencia consumidora de la masa y, por tanto, la cuantía de la producción que

ESTAMPAS DE LA CRISIS

EL DISGUSTO RADICAL

La solución de la crisis ha promovido honda discrepancia en el Partido radical. Por muchos diputados, incondicionales de D. Alejandro, entre los que se halla el inefable Salazar, se considera el encumbramiento del Sr. Martínez Barrios como la solución política del Sr. Lerroux. Por un instante, los diputados lerrouxistas hablaron de separar de la disciplina sus posturas a D. Diego, consiguiendo sobriar los ánimos. Tan cierto es esto que podemos asegurar que los radicales dieron el domingo pasado, en el círculo radical de la Puerta del Sol, un espectáculo muy edificante. Entre "dieguistas" y "alejandrinos" se promovió una verdadera batalla campal, repartiéndose numerosas bofetadas. Es lícito decir, pues, que el partido radical ha estado en crisis. Después de la crisis, y perdonáenos la redundancia. Y que D. Diego, apesadumbrado por la emoción y de todas esas panemmas, se ha puesto la puntilla a D. Alejandro.

Y la discrepancia lleva camino de agudizarse más, porque Salazar pide para él el rabo...

COMO LE FUE ARRANCADO AL SR. LERROUX EL CONSENTIMIENTO

En la madrugada del sábado pasado visitaron a D. Alejandro Lerroux los Sres. Domingo y Azana, acompañados por Sr. Martínez Barrios, D. Alejandro, que se había acostado a las ocho, dormía placidamente cuando que la derrota en el Parlamento había sido solo un sueño. No oyo cómo abalan la puerta de su habitación, ni tampoco los pasos de los que se acercaban a su lecho, que no podemos llamar virginal, pues, de D. Diego, ni, por tanto, su sonrisa sinistra. Hubo que darle varias veces en la amplia frente con un hermoso zapato de charol para que comenzara a reconocerse.



D. Diego aprovechó la coyuntura para duplicar sus coques, y D. Alejandro fue incorporándose dolorosamente en el lecho. Sin perder la placidez se frotó fuertemente los ojos con...

dormir le pendía graciosamente de una oreja. Al advertir que era D. Diego el que le visitaba—los Sres. Azana y Domingo quedaban en la penumbra—exclamó:

—Mientras no decline el encargo no me hablo. ¿Quién le ha autorizado para interrumpir mi augusto sueño? —Mi "consentimiento" contestó el sevillano— está limpio. Traigo aquí —añadió con voz sinistra— a dos amigos.

El Sr. Azana se adelantó. D. Alejandro le miraba y no creía lo que veía, hasta que el primero le saludó. —Buenas noches, Sr. Lerroux.

Lo que sucedió a continuación fue desgraciadamente trágico:

—¡La serpiente en mi casa!—gullaba el íele radical—. ¿Quiéren asesinar-me! ¡Clarita... Rafael... auxilio!; Yo soy un pobre león viejo!; Mi dentadura es postiza!; Yo no haré mal a nadie!...

Los gritos hubieran conocido a una piedra.

D. Diego sonreía, tranquilizando al viejo. Para hacerle callar hubo de meterle una toalla en la boca. Mientras tanto, D. Marcelino y D. Manuel le sujetaban a la cama. En esta situación espusieron los visitantes sus deseos.

—Pero ¿no me van a matar?—inquirió, angustiado, D. Alejandro—. Bueno, pues entonces que D. Diego haga lo que quiera. Yo me callaré. Me reclinaré en un asilo, venderé yo, que lo que ustedes quieran. Pero, Dios, váyanse...

Arrancada la promesa así, los tres visitantes marcharon. Cerrada tras ellos la puerta D. Alejandro aminoró sillas, armarios, mesas, para que no pudiera abrirse nuevamente de ninguna manera. Y volvió a la cama, donde ya no pudo conciliar el sueño.

Damos esta escena a la publicidad para que las autoridades vean cómo este Gobierno es ilegal, no sólo porque no se ha cumplido la Constitución, sino porque se usó la indigna

relación relatada para arrear al beneficiario al beneficio y patriótico don Alejandro.

LAS ANGUSTIAS DE UN GUARDIA MUNICIPAL

El superior ha podido dar con el paradero de un guardia municipal que ha estado a punto de encumbrarse a la presidencia del Poder. Así es la vida. Se llama Simplicio Pérez. Al fin de la pasada semana paseaba por la calle de Bailen, que, por la vista, es su demarcación, y en el mismo momento en que se "limaba" con una siereña bien puesta de carnes se detiene ante el coche del que se opan un caballero, con aspecto de angustia, que se detiene mirándole. Simplicio Pérez creyó por unos instantes que se trataba de un concejal que iba a recominarle por su inocente flirteo óptico, por lo que su superior subió de grado al ser interrogado así:

—¿Es usted hombre de partido? (En el gesto se advertía el anhelo de una contestación negativa.)

Nuestro Simplicio abrió a n a boca inmensa, en la que negocaban las caries. No comprendía bien la pregunta. —Hombre, explíqueme... No comprendo bien.

—¡Ah! ¿no es usted hombre de partido? (Pues es usted nuestro hombre? dijo, alborozado, el caballero por toda respuesta. Y, requiriendo en su ayuda al chofer, metió a empujones en el coche a Simplicio. Fue en vano que éste le recordara que aún



no era la hora del relevo, que le iba a castigar el inspector.

Le llevaron a un imponente edificio cercano, adonde el guardia fué introducido a empujones. Aquí se reprodujo el interrogatorio:

—¿De verdad que no es usted hombre de partido?

—Hombre—contestó Simplicio—, la verdad es que yo político no soy... El caballero interrumpió para sonreír, como liberado definitivamente de una pesada carga.

—Pero yo... lealmente... he de advertirle que pertenzo desde hace doce años a una Sociedad de médico, botica y enterramiento...

Y al decir esto sacaba de su bolsillo, para acreditarlo, un a mugrienta cartilla con un epigrafe que decía: "La Salud".

El caballero en cuestión no pudo más que exclamar: "¡Qué desilusión!", mientras se desplomaba sin sentido. Simplicio Pérez no era el "sim bastardo" completo. Unos policías le sacaron a empujones de allí, y poco rato veanudaba nuestro guardia su flirteo con la misma siereña. Al poco rato también llantaban al señor Pedregal...

C N T elogia a Martínez Barrios

C N T publica una sección diariamente en la que denosta a los políticos, y especialmente a los hombres del Partido Socialista. El tono varió para el Sr. Lerroux cuando subió al Gobierno, y de violento se tornó en amable. Ahora ha variado también para el Sr. Martínez Barrios. Donde se llamaba ladrones a los socialistas se dedican estas palabras al actual jefe del Gobierno:

"El azar político ha llevado a este sevillano a las alturas de la presidencia del Consejo de ministros, formando un Gobierno de concentración republicana.

Aunque éste es un Gabinete interino, de transacción para disolver las Cortes constituyentes y hacer las elecciones generales, como la política es una cosa de cobardes, Martínez Barrios puede convertirse en el jefe de la República.

Martínez Barrios debe recordar toda su actuación social de hombre rebelde, cuando junto a los obreros luchaba por derribar lo existente y conseguir una España nueva. El sabe cuáles son las acteras intenciones de la reacción. Los grandes capitalistas pretenden estrangular el movimiento sindical, y el pueblo productor no lo permite."

Para los que conocemos el tono habitual de C N T, esto constituye un elogio subido que no habrá pasado desapercibido a nadie. Con ello, los anarcosindicalistas reiteran su adhesión fervorosa al lerrouxismo, su padre espiritual.

El Gobierno Martínez Barrios significa el triunfo de los anarcosindicalistas y de la reacción.

Filósofos y prácticos

Es una época la que atravesamos en la cual se debaten opiniones diversas, que reflejan una discrepancia en apreciar la génesis del movimiento...

Al llegar a plantearse el problema de la conquista del Poder político, el filósofo marxista discrepa de los procedimientos, encerrado en la torre de marfil de la ortodoxia, sin apreciar de cerca los estragos que la reacción hace entre las filas de los trabajadores, porque solo fué su sueño evolucionar el país por medios legales, ajustándose a moldes perfectamente delimitados, pero quizá algo anticuados, por la celeridad de los tiempos o, por lo menos, sujetos a una revisión honda y trascendente.

El hombre de los Sindicatos actúa quizá de espaldas a los textos legales, pero con una visión certera de las inquietudes que las masas tienen en cada instante, dando soluciones transitorias a problemas cuya importancia es de tal naturaleza, que sólo la transformación de la sociedad presente es otra más humana y más justa puede resolver, actuando en íntimo contacto con los hombres del taller, de la fábrica o del campo, que los contagian el espíritu rebelde que llevan en la sangre aquellas que sufren la explotación capitalista y en muchos instantes dando en el mitin o en el periódico las impresiones recibidas en la cátedra del trabajo.

¿Son unos más revolucionarios que otros? No creemos tal cosa; pero sólo acentuamos las ventajas que tiene sobre el filósofo el práctico sindical, puesto que cuando se ejerce la represión es más acentuada contra la masa trabajadora manual, teniendo un trato especial—salvo en caso de dictadura—aquel que adquirió un nombre en la cátedra o en el foro, no porque esté en complicidad con los Gobiernos del capitalismo, sino porque caben guardar las formas en el ataque, sin enredarse en las mallas de la ley, cosa que los hombres de los Sindicatos, en su indignación justa, no pueden o no saben hacer, máxime si fueron influenciados por algún grave problema que sea de reciente planteamiento.

Por esto, ambos aprecian los problemas de distinta manera, ya que el filósofo, en su abundancia de máximas, ve los peligros cejanos, dejando pasar los acontecimientos porque no estuvo en contacto con la masa trabajadora, mientras que el militante activo del Sindicato en un momento dado aprecia la oportunidad de ejecutar un golpe de audacia que dé al traste con el régimen capitalista, sin detenerse a consultar determinado texto doctrinal.

La Filosofía prepara las revoluciones, y sus hombres son artífices que construyen unas leyes determinadas que sean orientación en momentos de tranquilidad espiritual; pero después, cuando la olicada comienza a moverse, el teórico pretende sacar unas enseñanzas para incorporarlas a los codices, después de analizarlas escrupulosamente y seleccionar lo que tengan de vulgaridad, porque no aciertan a comprender que toda doctrina sentada por un hecho violento no es cosa pulida, sino que después de efectuado tienen que actuar los constructores de lenguaje, los filósofos y los juristas, para construir un texto doctrinal, sin detenerse a consultar determinado texto doctrinal.

Entre el filósofo y el hombre de los Sindicatos no existen discrepancias, sino diferencias fundamentales de ambiente; porque mientras uno ve la revolución desde el laboratorio, el otro, sujetando las impacencias de las masas, contempla su explosión inmediata, por cuya causa del fenómeno visual de cada uno de ellos hace la opinión un motivo que expresa las discrepancias de doctrinas inexistentes, dejando olvidado que sólo fué el ambiente en el cual se movían el que les hizo ver el hecho revolucionario de distinta forma.

No pretendemos rescindir al filósofo, sino dejarle ajustado a su medio, porque cuando el ímpetu desbordado de las masas derriba un sistema serán forzosamente hombres a los cuales se podrá consultar determinadas apreciaciones, pero sin hacer artículo de fe, porque de no ser elemento activo en la lucha, sino observador diario de la misma, estarán en planos elevados, contemplando la revolución en su aspecto grandioso, pero sin ver aquello que se agita en los fondos, que en la mayoría de los casos también es un elemento decisivo, porque aglomera unos núcleos y otros alrededor de determinado caudillo.

Toda revolución tuvo un caudillo, y éste fué hombre de acción, aunque en determinados hechos viniera de la cátedra, pero que actuó con intensidad en el seno de las organizaciones revolucionarias de entonces; razón que abona la teoría de que hoy el factor importante en la lucha es el hombre del Sindicato, porque estudia en la realidad, sabiendo las oscilaciones de la masa y sus preferencias, sus virtudes y defectos, para ir moviéndose en el sentido que aconsejen las circunstancias, cosa que el filósofo ignora, porque se hizo un criterio del formato de una revolución conforme a unas leyes naturales, que en los tiempos modernos fueron trastocadas por el avance vertiginoso de la civilización.

Si el filósofo en el período prerrevolucionario mantiene un criterio que no guarda relación con el instante crítica que se vive, conviene escucharle con respeto, pero actuar conforme a la visión cierta del problema, porque si es intencionalmente revolucionario, producido el hecho actuará con decisión, como elemento vistoso; pero conviene no olvidar que a estos hombres les dieron casi siempre la revolución hecha hombres de acción, y ahora en este siglo sucederá lo mismo que en los anteriores, porque estos factores indispensables son los militantes de los Sindicatos. Nos daríamos por satisfechos si los filósofos siguieran la trayectoria de Lenin cuando vió la revolución en el calle.

Cándido PEDROSA

Una traición de los comunistas

Los comunistas españoles siguen su línea contra el Partido Socialista. Hace días han cometido una traición. Publicaron en su organigón lo que sigue:

Mientras las fuerzas abiertamente fascistas preparan una militarada, los jefes socialistas conspiran y se conjuran con los jefes del ex ministro de la Guerra, Azana, y con algunos coronales retirados de la guardia de asalto para realizar su propia militarada.

En todos los casos esta declaración es reprochable. Porque de ser cierto que los socialistas prepararan un movimiento, publicar eso sería sólo puede calificarse de traición; y porque siendo incierto, es una villanía del por género.

Los comunistas actúan como si fueran agentes provocadores a sueldo de la burguesía.

centración de capitales en pocas manos, cada vez en menos. "Trusts."

Hubo hasta quien afirmó la perfección de la máquina capitalista al contemplar la formidable expansión alcanzada en el primer cuarto de siglo. Jornales altos, buenos dividendos, abundancia. Pero olvidaban la intensa contradicción del capitalismo, que ha de decorar, como Saturno, a sus propios hijos para seguir viviendo. Llegó un momento en que la acelerada carrera emprendida por los gerentes de la industria yanqui no se sujetó al control de los iniciadores. Sobrevino la catástrofe, y con ella el hundimiento del capitalismo. En la tierra de promisión, donde se alcanzaban jornales excepcionales y dividendos increíbles, hay en la actualidad cerca de doce millones de obreros en paro forzoso. Es el resultado de la competencia desahenada entre los

trataba de aumentar, y que reamen- te ha restringido. Maquinismo. Pero...

de la capacidad adquisitiva del mercado. Para buscarle más perfección las máquinas, con lo cual suprime mano de obra y disminuye de rechazo la potencia consumidora de la masa y, por tanto, la cuantía de la producción que

De estos colapsos sólo puede salir con la destrucción del stock sobrante y la conquista de nuevos mercados. Por ello el capitalismo vivirá, como máximum, hasta que los mercados se hallen sobrecargados en su totalidad, cosa que ya se va acercando. De aquí el ambiente ensarecido que en todo el mundo se advierte. De aquí el próximo triunfo del Socialismo. Morgan, Rockefeller, Ford, que han creado el moderno capitalismo, le han infiltrado el germen de su propia destrucción. El capitalismo, al igual que los cartujos, se ha labrado su tumba.

José LAÍN

Samocrítica

Los mayores escándalos de cohecho surgen siempre en Cataluña. A ver si ahora se explican los cenetistas por qué la burguesía recomienda el apolitismo.

Cuando la clase obrera estrangula a la pequeña burguesía habrá recorrido medio camino de su emancipación.

Cursos Malaparte se ha vuelto antifascista; Goering disiente de Hitler; Martínez Barrios se aleja de Lerroux; Maura se une a Gil Robles. Verdaderamente, es un ideal el mundo de los burgueses y cada día se acerca más la unidad de clases.

También hay leones con corazón de león y cabeza de carnero.

OSCAR

El Sr. Alcalá-Zamora dijo en un mitin celebrado en el mes de marzo en el Cinema Europa:

"Para lograr esta unión nosotros dijimos a la burguesía: Transigencia, transigencia, que por mucho que concedáis, salváis mucho."

Sin embargo, hoy está en el Poder el partido que ha hecho concebir a la burguesía toda clase de esperanzas de revancha. Y el Poder no se lo hemos dado nosotros a los radicales.

Este Gobierno es anticonstitucional

El Gobierno no nos inspira confianza

La cédula política del actual Gobierno no está clara. Primero, porque nace de una constitución del artículo 75 de la Constitución. Las fuerzas reaccionarias ya no se limitan a falsificar, sino que la violan, ancladas en la segura impunidad que les proporciona un Tribunal de Garantías constitucionales cuya mayoría la forman los enemigos de la Constitución y de la República. No se ha separado a los ministros del Gobierno derrochado en la Cámara, sino que a la mayoría de ellos se les ha confirmado en el cargo para ludibrio de la carta fundamental del país.

¿Quiénes forman este Gobierno anticonstitucional? Lo forman el Sr. Martínez Bassat, cuya única misión es garantizar la impureza del sufragio, la corrupción electoral y, si es posible, la victoria de las derechas. El Sr. Rico Avello, de la patronal minera de Asturias, conocido por su enemistad a la clase obrera, que desde la Gobernación el brazo derecho del jefe radical. El Sr. Botella, admirable ultrarrevolucionario, que, olvidando sus palabras, se ha postrado vergonzosamente ante el becerro de oro. El Sr. Guerra del Río, que, entre otras aventuras, ha estado a punto de correr la de ser expulsado de las Constituyentes, junto con Emiliano Iglesias, por incompatibilidad moral. El señor Pita Romero, candidato berenguerista poco antes de caer la monarquía. De los demás, sólo citaremos a don Cirilo del Río, el ministro desconocido, que debe la carrera a su amistad particular con las alturas.

¿Son éstos los hombres que pueden inspirar confianza al país? A nosotros no nos inspiran absolutamente ninguna. Tienen, únicamente, la misión de falsear el sufragio para arrebatarnos votos al Partido Socialista. Vienen a hacer unas elecciones como en los buenos tiempos de Romero Robledo. Solo pueden conquistar la confianza de la reacción. De la clase obrera no inspiran más que la repulsa.

Nuevos rumbos

Se ha cerrado un interesante ciclo de la historia del proletariado español. Los dos años de vida del Parlamento constituyente tienen una importancia extrema para el movimiento socialista. Durante ellos, el Partido subió al primer plano de la política, adquiriendo acentuados caracteres de seriedad y conciencia constructivas.

Colocándonos al frente de la revolución burguesa del treinta y uno, hemos obligado a ésta a rebasar su propia línea.

La República burguesa terminaba con Lerroux. Por un momento ha podido parecer como que ésta quedaba anulada de la política española, que íbamos a presenciar la experiencia de una nueva clase de revolución; pero pasados los primeros momentos de confusión, la República vuelve a los brazos del Sr. Lerroux y del partido radical. No ha tenido importancia alguna la derrota del Gobierno en el Parlamento. La Constitución dirá una cosa; pero hay quien tiene aprendido, desde el 13 de abril de 1932, la forma de burlar la Constitución.

Se inicia, pues, una nueva etapa de lucha. Entramos en un momento de máxima peligro. Enténdase bien, que no es sólo la transgresión del artículo 75 lo que nos hace separarnos de los partidos republicanos. Es también, y sobre todo, nuestro papel de conductores de la revolución. Nuestro significado de partido marxista. El persistir en la labor gobernante dentro de un régimen burgués cuando éste pierda toda posibilidad de avanzar es una posición suicida que jamás seguiremos.

La resonancia y el triunfo obtenidos por nuestro Partido durante el pasado septiembre, a la salida del Gobierno Azana; nuestro aumento numérico, la mayor difusión de nuestra prensa, no conoce otra razón que la de haber tomado la iniciativa de la ofensiva contra Lerroux. Se habló claro y arduo, y se triunfó.

Quisiéramos convenir a los republicanos histéricos de lo inocente de su posición cuando nos piden, en

Capitalismo de presa

En la entraña del capitalismo yanqui

De Norteamérica nos llegan de vez en cuando noticias sobre los más diversos sectores que se distinguen por su magnitud. Allí se incubó la mayor organización criminal que en el mundo haya habido: los monopolios. Allí se inició el gigantesco proceso de la concentración de capitales y alcanzó su máxima amplitud que en parte alguna. Allí alcanzó el capitalismo de presa su máximo apogeo, ofreciéndonos ejemplares tan acabados como Ford, Rockefeller y, sobre todos, J. P. Morgan. La figura de este último es más representativa, por figurar desde el nacimiento del moderno capitalismo en la vanguardia de los capitales de la Banca. Hace poco tiempo se inició una investigación en los negocios de este magnate — ya sufrió otros en 1913 —, acreditándose en ellos la corrupción también acabada de todos los organismos rectores de los Estados Unidos, sujetos mediante deditivas y préstamos a su generoso amigo.

¿Cómo ha llegado la Banca Morgan a ser lo que es, a alcanzar tan decisiva influencia en la gobernación de un Estado? Tenemos en nuestros manos un sugestivo libro, a la entrada del capitalismo, dedicado a aclarar esa cuestión. Antes de la época actual de los grandes trusts, que evitan hacerse la guerra entre sí, y que prefieren unirse, la competencia inicial había que resolverla entre los diversos grupos capitalistas; competencia violenta, que ahora no se concibe, pero que en un país casi virgen, como eran los Estados Unidos hacia el fin del siglo pasado, con perfecta claridad se explicaba. Sirva de ejemplo lo ocurrido por la posesión del ferrocarril de Albany a Susquehanna, donde llegó a entablarse una verdadera batalla: la batalla de Susquehanna.

En esta batalla, que duró un año, se tenían cinco mil hombres en el túnel, situado a unas millas de Binghamton, y ocupaban la estación próxima. Y las fuerzas de Albany ocupaban el

otro extremo del túnel con un número de hombres relativamente igual. Una tarde de agosto, al amanecer, el capitán del Erie decidió apoderarse del túnel disputado. Metió en dos vagones a doscientos rufianes y ocupando una locomotora hizo avanzar el tren por el túnel. El tren atravesó las líneas sin novedad; pero al tomar una curva, en la salida, se encontró con que venía otro tren por la misma vía cargado con los hombres de Ramsey y Morgan. La locomotora del Erie pitó pidiendo paso; pero el otro tren no disminuyó la marcha. Las dos locomotoras se estrellaron gloriosamente, y este choque fue la señal de la lucha. Los hombres saltaron a la vía y se abalanzaron unos contra otros enarbolando estacas, piedras, revólveres con incomparable ferocidad. Al cabo de algún tiempo se vieron demasiado envueltos por la obscuridad para seguir luchando, y ambas partes se retiraron, llevándose consigo a los heridos y a los borrachos, y acamparon junto a la vía.

¿QUIEN DEBE GOBERNAR: WALL STREET O WASHINGTON?

La batalla de Susquehanna es un exponente primitivo y tosco de las sucesivas luchas entre los magnates capitalistas para alcanzar la supremacía. Es más tarde cuando el problema adquiere aires de modernidad y aflora un nuevo matiz desconocido a al menos, no tan claramente acusado hasta entonces: la influencia del capital privado en la gobernación del Estado.

Al principio la lucha era clara y directa. Sin más rebozos se manifestó el filósofo inglés Hobbes: el hombre, talo para el hombre. Más tarde vino a ser ventajosa la posesión de un ferrocarril a palos o a tiros, sino a fuer-

za de millones. Tal sucedió en la lucha a Morgan-Hanlon, disputándose el ferrocarril del Partido del Norte. También las consecuencias fueron infinitamente más graves y pasaron al finamente en trance de hacerse la pregunta: ¿Quién debe gobernar: Wall Street o Washington? He aquí lo que dice sobre esto J. K. Winkler: «El lunes 6 de mayo las fuerzas Morgan-Hill mandaron al mercado a Jim Keene, famoso especulador. El martes por la noche los agentes de Keene tenían las 150.000 acciones que Morgan había encargado, lo cual acarread el más repentino y demoralizador barajamiento financiero que el país había conocido. El terrible conflicto fue desencadenado por las ambiciones y la vanidad de dos hombres: Morgan y Hanlon. Tanto el uno como el otro, aunque nunca lo reconocieron públicamente, sintieron después un profundo arrepentimiento. Estos hombres pisolearon despiadadamente los derechos del público, arruinando a miles de personas; hicieron bajar los valores centenares de millones de dólares y estuvieron a punto de hacer saltar en añicos el mundo en que vivían.

Por añadidura prepararon el terreno para un conflicto todavía mayor y fomentaron el odio que ya sentían millones de norteamericanos por los capitales de industria y por todos los que los sostenían. A partir de entonces Morgan fue sinónimo de monopolio. E inmediatamente se planteó la cuestión: ¿Quién debería gobernar: el pueblo o los plutócratas? ¿Wall Street o Washington? La contestación de lo que realmente sucede la da la encuesta que se acaba de realizar. Según ella, figuran como clientes Coolidge, ex presidente de los Estados Unidos; Richard, D. Taft, ex presidente de la Cámara de conductores decisivos de la política norteamericana.

(Continúa en la página 3)

Conflictos obreros en Madrid

La subida al Poder del Gobierno que capitaneaba el Sr. Lerroux tuvo la virtud de desencadenar una fuerte tormenta de conflictos obreros. Cierta que con su ascensión a las alturas del Estado se acallaron los revolucionarios anarcosindicalistas, porque el Sr. Guerra del Río era ministro de Obras públicas. Pero cierto también que, como justa reacción ante una desafortunada política social, los trabajadores madrileños se han puesto en pie de guerra, desafiando a los poderes. En un momento de mal humor, restar a los trabajadores aquellas mejoras que tanto les costó alcanzar y no querer que éstas se revolvieran alvados contra la desamán, es ilustorio. Quienes hablaban al subir al Gobierno de una política pacificadora de espíritus y de solidaridad de las clases habrán podido discernir el ridículo que corrieron sus peregrinas teorías. Y es que, aunque no quieran verlo los partidos burgueses, la lucha de clases es imposible de evitar en régimen capitalista. No somos los trabajadores quienes la deseamos, quienes la propugnamos, es consecuencia inevitable de un régimen absurdo de distribución de la propiedad. La lucha de clases, acostumbrada cada día más como consecuencia de la concentración del capital y de la proletarianización de las masas, ahora llamada clases medias, no puede ser reprimida porque así se le antoja a un Gobierno más o menos republicano y más o menos democrático. Así vemos cómo quienes sostienen acabar con el antagonismo clasista, lo que logran, en contra de sus deseos, es exacerbar el espíritu de las clases en lucha hasta el paroxismo de la excitación.

Huelgas en Madrid. Hormaecho, Agramón, dependencia mercantil, Rainaga, Medias Arenas, canteros, etc. He aquí el balance que a nuestros ojos se presenta en los momentos actuales. Huelga tras huelga, el proletariado madrileño, que nunca permaneció inactivo, va, sin embargo, desperdiciándose para hacer un recuento de fuerzas. Más que nada ésta es la significación que nosotros damos a los actuales movimientos: recuento de fuerzas, balance comparativo por el cual poder pulsar el estado de preparación y el espíritu revolucionario de la clase trabajadora madrileña. No hemos sido nunca partidarios de declarar huelgas sin ton ni son, sólo por el placer de declararlas. La teoría de agitación revolucionaria de las masas, lanzándolas constantemente a movimientos descabellados, no cuenta para nosotros. De aquí que cuando nos lancamos a una huelga sea para vencer. Porque para ello debemos además, el momento en que el éxito es más fácil, el instante en que la realización del trabajo beneficia a los trabajadores y no a sus enemigos.

Las huelgas en curso en Madrid son el exponente más genuino de la fortaleza con que cuenta la organización obrera madrileña. Al presenciar la forma unánime y entusiasta con que los trabajadores madrileños responden a los llamamientos de sus sindicatos proletarios, puede sentirse el ánimo fortalecido. Somos, quisiérase o no por nuestros enemigos, la única fuerza organizada y en plenitud de capacidad y preparación para encauzar la revolución. Somos, al presente, la única garantía que puede ser ofrecida a los trabajadores en sus ansias reivindicatorias.

Isidro R. MENDIETA

La caricatura de hoy



Estado del tiempo: Humedad constitucional

bien de la República, una oposición benévola. La República ha podido experimentar (y nos interesa) en cuanto significa avances en relación con la monarquía borbónica. Pero si la República adquiere las mismas taras y defectos, o simplemente se estanca, como se pretende ahora, alarmada ante las dudas socialistas, no se nos puede pedir tolerancia. No se olvide que somos una fuerza luchadora que aún no ha pasado a la categoría de conservar un régimen propio, sino que, por el contrario, estamos estando posiciones contrarias. Nos urge triunfar porque los momentos son graves para el movimiento socialista internacional.

No nos hallamos en 1933 ó años anteriores. La situación del mundo es muy otra. La crisis económica de 1929 ha presentado — ya lo dijimos en otra ocasión — interesantes problemas al Socialismo. Entre ellos está: la radicalización de la lucha para la conquista del Poder político.

El Socialismo de los países contrarios — Alemania y Austria — parece no haberse enterado de esto. Y los resultados ya los hemos presenciado. Por el contrario, el Socialismo español es preciso que continúe a la cabeza de la revolución. En la nueva etapa de la política española no caben posiciones benévolas. O con el proletariado o contra el proletariado. Pedimos que se declaren claramente los campos. Lo pedimos, especialmente, a los jóvenes. No se deben dar situaciones equívocas. Al burlar el artículo 75, al traicionar la revolución, al mantener en el Poder a las fuerzas reaccionarias del partido radical se han roto toda clase de relaciones. O mantenemos hacia nuestro triunfo, o presentaremos una panemisia del abrazo Hindenburg-Hitler-Guillermo II.

Federico MELCHOR

Nuevamente repetimos el artículo 85 de la Constitución, que dice así:

“El presidente de la República es criminalmente responsable de la infracción delictiva de sus obligaciones constitucionales.”